

9 Mayo 1876

A LOS OBREROS.

Obreros: la hora de la prueba se acerca a pasos gigantescos. A fines del mes entrante se elegirá, conforme a derecho, los representantes de ambas cámaras.

Los electores de Santiago, i en particular la clase obrera, deben tener un grandísimo interés en que, los ciudadanos que han de representarlos en el Congreso, sean la jentuna i legítima expresión de su absoluta voluntad.

Si así no sucede, la clase obrera, quedará en la misma triste condición que hasta hoy.

Los justos prerrogativos, los derechos del obrero, que la actual administración le ha negado totalmente, le serían negados tambien por el nuevo Congreso, continuador de la autoritaria política que nos ha rejido hasta el presente.

I francamente, la condición en que se encuentra la clase obrera en Chile, es bien digna de lástima.

¿Quién es un obrero Chileno que haya inventado tal o cual sistema para hacer mas pronto o de mas duración este o aquel objeto?

I no tanto ¿quién señala siquiera a uno que viva holgadamente, (ya que no alcanzado grandes fortunas) con el producto de su trabajo, como sucede ordinariamente en los países de Europa? ¿Será acaso por que la invención, el ingenio, solo se encuentran en aquellas parte del Universo?

Nó, obreros de mi patria! Es por que las autoridades que rigen las destinos de nuestro país, os han declarado una guerra abierta i sin cuartel.

Es por que, el engrandecimiento de la clase obrera la llevaria bien pronto i como consecuencia lójica, a los primeros puestos del estado, i entonces la aristocracia se veria fastidiada en su señor propio i jamas soportaría de buen grado, que un plebeyo ocupara los puestos del estado, que ellos creen pertenecerle por derecho divino.

Nó, ciudadanos; no reportéis por mas tiempo tan humillante realidad.

Haced dignos del importante rol que estáis llamados a desempeñar en vuestro suelo patria.

Unid a vuestros hermanos de trabajo, a esa noble i numerosa sociedad «La Emancipación» que verdaderamente se ha emancipado de sus eternos i degradantes opresores i hoy dispone a su arbitrio de su soberana i legítima voluntad.

Poder a la altura de los deberes.

Podid a vuestros mandatarios lo que en justicia i por derecho os pertenece.

Que en la escuela... Sois el mayor número, así al mas fuerte; deponed a esos mandatarios que desoyen vuestro grito eterno i justiciero, i sustituidlos por aquellos que sean el fiel intérprete de vuestras aspiraciones i de vuestros intereses.

El presente mes de marzo os proporciona la ocasión de unir vuestras sienes con la corona gloriosa del obrero honrado i digno, depositada en las urnas, sin miedo i sin ambición, al libre sufragio, que hará entrar triunfantes por las hermosas puertas de la libertad, a los jentunos i legítimos representantes del pueblo chileno.

Ellos sabrán colocarse a la altura que merecen. Si desprecianis tan gran privilegio, nadie os importará que seas el mayor número i que seas el mas fuerte. Labor voraces devorarán nuestra nación i así de los que quedamos a la espalda de ellas!

No olvidéis, pues, que en vuestros manos se encuentra la salvación i la muerte de los sucesores derechos de la clase obrera.

¡Cumplidlois digno i lealmente vuestro deber!

O. P.

ALGO DE TODO.

La llegada del señor Vicuña Mackenna a Santiago, fué una fiesta para la capital i sus hijos, que acudieron a la Estación de ferrocarriles en un número que no bajará de quince mil. Comisiones de los partidos independientes se encontraban en la plataforma de la Estación llevando hermosas banderas en las que se leía:

«Abajo la intervención» «Viva a Unión» «Viva el Derecho popular»

Quando se oyó el grito de la locomotora que conducía al señor Vicuña i sus amigos de apellido, el entusiasmo fué tremendo. Qué no de los ciudadanos quisiera ser el primero en saludar al candidato, i correr, i acorralado con brazos de de ser humano.

Algo el corral i estacion de ferrocarriles se transformó en locura. Voces i gritos resonaban de «Viva Vicuña Mackenna» «Viva los pueblos del

sur.» «Viva el candidato popular.» se oían salir de todas las bocas.

El señor Vicuña, de pie en el carro que la comitiva, escoltada a sus amigos de Santiago con el sombrero en una mano i una hermosa sonrisa en la otra, rogado que había recibido un sea de las comisiones independientes.

Después de infinitos aplausos, llegó la Junta del Partido Demócrata a conducir al señor Vicuña a un coche que lo aguardaba. El pueblo, desde entonces detrás del carruaje i no más en su carrera hasta Legaral Duro Trait. Detante el carruaje los voces de entusiasmo en honor del señor Vicuña no cesaron, i nos figurámonos que esa ovación se hacía a un gozoso regresando a su patria después de la conquista de algún reino.

Todo bosquejo es palido al lado de la realidad de la manifestación del domingo. Era aquello el delirio del entusiasmo.

Admiramos los pueblos le honrados, el sacrificio i el amor a la patria.

Mucho se habla i se dice acerca del famoso decreto del Sr. Taboada señor Freire, prohibiendo las manifestaciones públicas.

Unos atribuyen ese decreto, i el del Intendente Echeverría, como otro pretexto para pedir a la Comisión Conservadora la declaración del estado de sitio de la República, exigencia, según otros, que está dispuesta a conceder la Comisión Conservadora.

¡Pobre gobierno de la intervención ilegítima!

¡Pobre candidato de la Alianza Liberal!

Pobre don Manuel Antonio, sirviendo de manpar a las tentativas del despotismo i del crimen!

Atención, señor gobierno de libertades teológicas.

En Rosagua ha tenido lugar un suceso que demuestra muy a las claras el estado i los ánimos de los pueblos de la república.

Los partidos políticos se han armado para la lucha que propaga el Gobierno, i la subdelegación de Dofingá ha sido teatro de las escenas vergonzosas que la Noa uni mal en favor de nuestra coltura.

No hal intervención, grita todo los días el municipio de Rosagua, i el gobierno envía a los pueblos mandatarios como Fábres, Echeverría, Legas, Vidal, i otros... caballeros de ese jeni!

Ya empieza el jaleo i... bello banderita. ¡Unidad, señores del poder i de la fuerza bruta!

El lunes como de costumbre, celebró sesión el Club Democrático número 1, en la calle de Baratillo.

Hicieron uso de la palabra los señores Luis Carlos García, W. A. Reyes, O. Reynolds E., Contreras i Plaza.

Los discursos de los ciudadanos Contreras i García fueron muy aplaudidos, especialmente el del último, quien pintó a grandes rasgos la situación de los pueblos del sur en la campaña actual, i dio cuenta de las hermosas oraciones de que había sido objeto el señor Vicuña en su viaje al sur de la república.

En el club se encontraban presentes algunos de los caballeros de Valparaiso que vinieron a esta escapatoria lo al señor Vicuña Mackenna.

Entre ellos contamos a los señores Juan A. Cornejo i Manuel López, quienes fueron objeto de una manifestación de simpatía de parte de los ciudadanos asistentes, al penetrar aquellos al lugar de las sesiones.

Antes de levantarse la sesión, el señor Hipólito Aguirre, presidente del club, suplicó a la concurrencia se retirara en el mayor orden posible, a fin de no dar pretexto a la autoridad para poner en ejecución las disposiciones del decreto del domingo pasado.

Se levantó la sesión a las voces entusiastas de «Viva Hipólito Aguirre» «Viva Vicuña Mackenna.»

El cronista del Deber, que fué mandado por los dueños de ese diario a viajar en el corral que conducía al señor Vicuña a Santiago, da cuenta de las manifestaciones hechas al candidato popular, practicando al mismo tiempo las sencillas operaciones aritméticas ya tan viejas i resabidas. No pudiendo negar rotundamente que en todas las relaciones era agudado el señor Vicuña por un buen número de sus entusiastas partidarios, dice que «en Litache sólo habian 30 políticos rebeldes (pobre señor Fábres en Quilota 50 a lo mas, en Llanillo 25 ciudadanos separados al momento.)» En seguida dando cuenta de la llegada a Santiago dice: «Aquí sí que la fiesta estaba linda. Una concurrencia de 2,500 x 3,000 personas que tanta invadida la estación.» Para a continuación viene la operación aritmética i resulta que los que no eran colegiales eran «de desconocidos, etc. Y luego evita todo hablar como se merece a estos escritores oficiales. Mientras i calamburnos por deconar i luego se ensajan i rabian porque son los dos... lo que son.

Entre nosotros que aducir un excelente artículo que muestra en el mismo Deber i en el mismo número. El señor Manuel Freire, haciendo eco de don Fausto, dice en su crónica que en la estación de Santiago habian 2,500 personas, i el correspondiente de Santiago le dice al señor Freire que en aquella estación se bajaron de 4,000. Hicieron eco a las diatribas del Deber i a las del periódico Conservador, mas desiguales en la tropa, pero que no se salga de las filas. Que mientras, para por partes iguales.